

## **Traducción del vídeo de Tom Theobald**

Me llamo Tom Theobald, soy el propietario de "Miel Niwot", soy apicultor desde hace 35 años, este va a ser el año 36.

Desde hace tiempo estaba preocupado por mis abejas, en las que observaba cada vez mayores problemas reproductivos.

De modo que empecé a investigar y estudiar la documentación sobre la utilización del pesticida neonicotinoide clothianidina. La clothianidina se caracteriza por ser un agente químico extremadamente invasivo. Es soluble en agua, es sistemático en las plantas, es decir que penetra en su sistema vascular y llega a todas las células de la planta.

Penetra en el terreno a través del agua, y se difunde,

con la siembra año tras año de semillas tratadas, se acumula en el suelo y en el agua

tal y como está sucediendo cada día en la región del "Corn Belt"

La clothianidina interfiere con el sistema nervioso central de los insectos de forma acumulativa e irreversible,

cuando los insectos entran en contacto con cantidades infinitesimales de esta sustancia, se producen efectos que duran a largo plazo.

En el 2003 la Clothianidina ha obtenido en los EEUU una autorización condicional que dependía de los resultados de un estudio sobre el ciclo de la vida.

Este estudio tenía que verificar cuáles eran los efectos a largo plazo sobre las abejas.

En la motivación por la que se pedía este estudio estaba claramente descrita la preocupación por el peligro y los efectos sobre las abejas, sobre la reina y sobre la reproducción,

y por lo tanto por las consecuencias a largo plazo y la peligrosidad de esta molécula. El estudio sobre el ciclo de la vida tenía que haberse concluido en el 2003 y presentado a la EPA (Agencia Ambiental USA), antes del 31 diciembre 2004.

El estudio, sin embargo, no se completó hasta finales de agosto 2006 y no fue evaluado por EPA hasta 15 meses después,

a pesar de las dudas que suscitaba.

He leído el estudio: es científicamente infundado, cualquiera podía darse cuenta. James Franzier, un científico de la universidad del estado de Penn

apenas lo vio lo calificó como "no válido científicamente". Escribió un artículo en la revista Bee Culture de Julio 2010, y en noviembre recibió una llamada de teléfonos de un empleado del EPA.

Me informó de que se había presentado una petición de autorización para tratar también las semillas de colza y algodón, y que, tras la publicación de mi artículo, la EPA había re-evaluado el estudio sobre el ciclo de la vida y había llegado a la conclusión de que no era científicamente fiable.

Pregunté si todo esto estaba documentado y me respondió que sí, así que pedí una copia del documento que poco después me enviaron.

Es el documento que se convirtió en el famoso "documento filtrado". Documento con el que se concedió la autorización provisional y que contiene las conclusiones que abrieron las puertas a la autorización definitiva. Así pues ahora tenemos una molécula autorizada, que no cumple las condiciones necesarias para ser autorizada, y que la EPA permite que pueda seguir siendo comercializada.

Parece evidente que la EPA elige entre las normas que se deben respetar sólo aquellas que no interfieren con la industria. Si la EPA decide seleccionar las normas que van bien para la industria e ignora las otras, significa que de hecho, las normas no existen. La primera obligación de EPA es prevenir cualquier riesgo no razonable para el hombre o para el ambiente.

No es así: el mismo ambiente se ha convertido en un terreno de experimentación y todos nosotros nos hemos convertido en conejillos de indias. Esta molécula ha continuado en el mercado durante ocho años gracias a

una autorización provisional condicionada. La condición era un estudio que, a fin de cuentas ha sido declarado no válido por los mismos científicos del EPA. La pregunta es: ¿Cuáles son las motivaciones por las cuales se ha continuado comercializando este producto? Estamos preocupados específicamente por este pesticida, la Clothianidina, pero estamos todavía más preocupados por los procedimientos de autorización, que han consentido su comercialización durante ocho años, a pesar de que había graves dudas fundadas.

Y probablemente hay otros productos químicos que se han lanzado al mercado en las mismas condiciones. Creemos que se deba

reconsiderar si el sistema de autorización

es adecuado o no, o sino nos encontraremos de frente a algún otro

veneno dentro de un año. A menudo me preguntan qué pueden hacer las personas individualmente. Creo que la mayor contribución

que se puede dar es emplear energías y tiempo en comprender el problema. Para que cuando se hable públicamente, se haga estando correctamente informados. Hay tres sitios internet que se pueden consultar: Beyondpesticides, Pesticide Action Network y Bouldercountybeekeepers.org, que es nuestro

sito local, donde se recogen gran parte de las informaciones. De este modo la gente puede documentarse y evaluar.

Podríamos conseguir eliminar esta molécula, pero nos encontraremos el año próximo luchando contra otra nueva. A no ser que cambien las condiciones que han provocado un problema ambiental realmente serio, que va mucho más allá del problema con las abejas.

Traducido por Unaapi